



UNIVERSIDAD DISTRITAL
FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS

CIU
DAD
PAS
AN
DO



IPAZUD
Instituto para la Pedagogía,
la Paz y el Conflicto Urbano,
Universidad Distrital
Francisco José de Caldas

DOSSIER

Artículo de investigación científica

Geopolítica de las emociones. Narrativas de maestras sobre conflicto armado y construcción de paz en la escuela

Geopolitics of emotions. Narratives of teachers about armed conflict and peace building in school

Geopolítica das emoções. Narrativas de professores sobre conflitos armados e construção da paz na escola

Marcela Peña Castellanos¹

Para citar este artículo: Peña, M. (2017). Geopolítica de las emociones. Narrativas de maestras sobre conflicto armado y construcción de paz en la escuela. *Revista Ciudad Paz-ando*, 10(2), 54-61.

doi: <https://doi.org/10.14483/2422278X.12798>

Fecha de recepción: 30 de noviembre de 2017

Fecha de aprobación: 29 de enero de 2018

¹ Estudiante de maestría en Educación y Cultura de Paz, Universidad Surcolombiana. Correo electrónico: marces22@hotmail.com

RESUMEN

Este artículo pretende realizar una reflexión en torno al papel de las emociones en la permanencia del conflicto armado y en la construcción de paz desde la escuela; en este sentido, inicialmente se realiza una exploración sobre los conceptos de emociones políticas, geopolítica y conflicto armado, después se alude a la narrativa como forma de investigación social y para finalizar se hace referencia al contexto y a las alternativas pedagógicas ideadas por las maestras con el fin de promover una educación para la paz.

Palabras clave: conflicto armado, emociones, escuela, geopolítica, paz.

ABSTRACT

This article intends to reflect on the role of emotions in the permanence of the armed conflict and in the construction of peace from school, initially an exploration is made of the concepts of political emotions, geopolitics and armed conflict, then refers to the narrative as a form of social research and, finally, reference is made to the context and pedagogical alternatives devised by the teachers to promote an education for peace.

Keywords: armed conflict, emotions, geopolitics, peace, school.

RESUMO

Este artigo pretende refletir sobre o papel das emoções na permanência do conflito armado e na construção da paz da escola, inicialmente uma exploração é feita sobre os conceitos de emoções políticas, geopolítica e conflito armado, então se refere a a narrativa como uma forma de pesquisa social e, finalmente, é feita referência ao contexto e às alternativas pedagógicas elaboradas pelos professores para promover a educação para a paz.

Palavras-chave: conflito armado, emoções, escola, geopolítica, paz.

Introducción

Las acciones humanas se mueven y son impulsadas por emociones, estas hacen referencia a afectaciones del estado de ánimo, a aquello que se siente ante determinadas situaciones, por tanto, juegan un papel fundamental en las experiencias individuales y colectivas de las personas y están implicadas en el ejercicio moral y político; en este sentido, las emociones están presentes e inciden en la permanencia de un conflicto o en la construcción de paz.

Este artículo hace alusión a una investigación que pretende explorar las emociones presentes en narrativas de maestras que han vivido de cerca el conflicto armado y que, desde su práctica docente, han logrado postular alternativas pedagógicas que les permiten continuar su labor educativa en pro de la construcción de paz. Este escrito se constituye en una indagación acerca del papel que juegan las emociones, tanto en la continuidad del conflicto armado como en la construcción de la paz desde las voces de las maestras. A continuación, se presentan algunos avances del proceso de investigación que se está llevando a cabo, para desarrollarlo inicialmente se realiza una exploración sobre los conceptos de emociones políticas, geopolítica y conflicto armado —fundamentales para el desarrollo de este proceso—, después se alude a la narrativa como forma de investigación social y al carácter narrativo de la vida. Finalmente, se hace referencia al contexto de Isnos, municipio donde se desarrolla la investigación y a las alternativas pedagógicas postuladas por las maestras para promover una educación para la paz que reconoce la importancia del cultivo de las emociones y el territorio.

A lo largo del texto se incluyen fragmentos de los relatos de maestras y ciudadanos que se vinculan al desarrollo de esta investigación, la referencia se cita de acuerdo con la codificación asignada al momento de hacer análisis de los relatos.

Emociones políticas

*El amor... es lo que da vida
al respeto por la humanidad en general*
Martha Nussbaum

Los seres humanos son seres sensibles. Es la sensibilidad la que permite la conexión o el vínculo con los otros y con la vida en general, la que posibilita acciones altruistas de solidaridad y empatía o de rechazo y distanciamiento, es la que hace posible reconocer la fragilidad y vulnerabilidad de sí mismo y del otro; en este sentido, las emociones juegan un papel fundamental en las interacciones humanas, influyen en la toma de decisiones y en las acciones de las personas, impulsan comportamientos tendientes o no al bienestar colectivo. Por tanto, es importante explorar el papel de las emociones en los actos humanos, en la permanencia del conflicto armado y en la construcción de paz.

Al indagar sobre el concepto emociones se encuentran diferentes enfoques, algunos de los cuales plantean una dicotomía entre razón y emoción, donde una de las dos tiene mayor preeminencia sobre la otra; así, en una perspectiva dualista tal dicotomía se presenta como una separación radical en la cual la razón se sobrepone a las emociones y los sentimientos. Desde esta óptica, en el plano político y público se pretendió excluir las emociones, estas quedaron relegadas al universo de lo personal, de lo privado, lo irracional, lo débil, lo femenino y lo pasivo, de lo que se debía evitar en tanto se creía que las emociones devuelven a los seres humanos al “lado animal, en definitiva, a la naturaleza” (Maiz, 2010, p. 19); lo anterior se dio al creer que las pasiones generaban debilidad, dependencia e imprevisibilidad y por tanto “debían ser enviadas a la privacidad de los individuos y dejadas fuera de la ciudadanía, de la esfera pública” (Maiz, 2010, p. 20).

Las emociones quedaron entonces confinadas al ámbito privado; sin embargo, también existen otras perspectivas que asumen la unidad del ser humano y reconocen que las dimensiones cognitivas como las afectivas se complementan, tanto en el plano individual como en el ámbito público. Al reconocer la unidad y la complejidad de lo humano, más allá de privilegiar la razón o la emoción, diferentes planteamientos filosóficos, pedagógicos y políticos encuentran que la razón no es lo opuesto a la sensibilidad, sino que se complementan; al respecto, Martha Nussbaum plantea que las emociones “implican necesariamente valoraciones cognitivas, formas de percepción y/o pensamiento cargadas de valor y dirigidas a un objetivo u objetivos” (Nussbaum, 2015, p. 33).

Las emociones están implicadas con el pensamiento, se asocian con juicios, creencias y valoraciones, llevan a determinadas formas de actuar en el mundo, constituyendo modos de vida individuales así como dinámicas sociales y políticas determinadas; un ejemplo es que ante una situación de injusticia las emociones son sensores y la reflexión crítica permite hacerse consciente de lo que ocurre, emitir juicios y valoraciones y tomar decisiones. La indignación ante la injusticia genera acciones políticas.

Es evidente entonces que las emociones forman parte de las sociedades y que “Todas las concepciones políticas, desde la monárquica o la fascista hasta la liberal libertaria, tienen reservado un lugar para las emociones en la cultura pública como factores estabilizadores de sus principios característicos” (Nussbaum, 2015, p. 39), lo cual se puede demostrar en tanto que estas formas de gobierno apelan a las emociones y los sentimientos para lograr su aprobación, por ejemplo el patriotismo o la solidaridad y búsqueda del bien común al sentirse parte de una sociedad o un país.

Las emociones entonces, además de ser impulsos de los seres humanos, son públicas y políticas, están presentes en la vida cotidiana, íntima y colectiva de las personas, hacen de la propia subjetividad y de la intersubjetividad

que se construye con otros. Las emociones juegan un papel fundamental en los proyectos políticos de las naciones y tienen consecuencias para su progreso, “Todas las sociedades, pues, tienen que pensar en sentimientos como la compasión ante la pérdida, la indignación ante la injusticia, o la limitación de la envidia y el asco en aras de una simpatía inclusiva” (Nussbaum, 2015, p. 15).

Nussbaum hace referencia a una sociedad que aspira a la justicia, para lograr lo es indispensable el cultivo de emociones proclives al bien común. Desde este punto de vista, el ejercicio político requiere, además de la racionalidad, una sensibilidad que permita a los ciudadanos sentir el dolor del otro, sentir la vulnerabilidad y la contingencia de la vida. Al respecto Maíz plantea que “sin emociones no hay empatía posible y sin empatía no hay en rigor seres sociales ni ideologías compartidas, ni identidades colectivas. Sin emociones no existe indignación ni compasión ante la crueldad, fundamentos mayores de la moral y la justicia” (Maíz, 2010, p. 42).

Así, en el plano de lo público se hace evidente que tanto razón como emoción aportan a la consolidación de ciudadanías activas conscientes de su papel en la transformación de conflictos, y desde esta perspectiva la educación tiene una gran responsabilidad en la formación académica y en el cultivo de las emociones tendientes al bien común, se trata de “una educación que cultive la capacidad de apreciar el carácter humano, pleno e igual de cualquier otra persona” (Nussbaum, 2015, p. 16). En este sentido, una educación para la paz necesariamente debe tener en cuenta las emociones, tanto la comprensión de aquellas que han estado presentes y legitiman el conflicto armado así como el cultivo de emociones proclives a la construcción de paz desde la escuela.

Geopolítica y conflicto armado

Tal vez por ser este lugar o esta zona del Huila o mejor del sur de Colombia como una zona de selvas vírgenes para entonces, de montañas ese era el lugar escogido por la chusma o de quienes originaron el conflicto contra el Estado, para organizar sus comandos.
HCJ L19-L22

El territorio es fundamental, es allí donde se desarrolla la vida y las relaciones humanas. Las condiciones geográficas y climáticas de un territorio configuran ciertos tipos de comportamiento y permiten determinadas prácticas sociales y políticas.

El prefijo *geo* alude a una ubicación territorial y cada acontecimiento ocurre un espacio específico, es decir, en un territorio; en ese sentido, con el concepto de geopolítica se pretende comprender las dinámicas sociales y políticas que se dan en un territorio, así como la relación

entre la sociedad y el poder, las particularidades de las poblaciones y las formas de interacción. Hace referencia entonces a la relación entre política y territorio.

Esta investigación toma el concepto *geopolítica de las emociones* planteado por Moissi (2009), quien reconoce que es posible encontrar vínculos entre las emociones y el conflicto geopolítico mundial, y que para comprender las complejidades de un mundo globalizado es preciso entender cuáles son las emociones que motivan las formas de actuar de los ciudadanos y de los gobiernos.

Colombia está ubicada estratégicamente, por tal motivo, muchos intereses confluyen en este territorio, situación que ha permitido la permanencia del conflicto armado por muchos años. La presencia de los actores armados en los territorios impactó fuertemente la vida de las comunidades, pero en cada territorio la violencia tuvo dinámicas particulares. El conflicto armado afectó gran parte del país por más de 50 años, pero en cada territorio tuvo unas formas específicas de manifestarse; en este sentido, se acude al concepto de *geopolítica de las emociones* para hacer alusión a las singularidades de cada territorio y a las emociones presentes, tanto en la dinámica del conflicto armado como en la construcción de paz.

El departamento del Huila fue un escenario donde se presentó intensamente el conflicto armado, diferentes grupos hicieron presencia; así, se puede hablar de que tanto guerrillas, paramilitares y militares fueron responsables de las acciones violentas que ocurrieron con gran intensidad, especialmente en la primera década del 2000. Según las investigaciones del CNMH, las guerrillas querían conservar el control del territorio y los paramilitares “buscaban quitarle a la guerrilla un importante ‘cruce de caminos’” (CNMH, 2016, p. 396); cabe resaltar que, por su ubicación estratégica, en el departamento del Huila existían vías de comunicación con otras regiones del país y la geografía facilitaba la movilidad de los grupos armados hacia el departamento del Cauca y el Caquetá.

El conflicto armado manifiesta rutas y dinámicas singulares, pero en una guerra todas las personas se ven afectadas, tanto los combatientes como la sociedad civil; al respecto, algunas investigaciones han indagado acerca del conflicto armado en Colombia desde una perspectiva general, pero aún hay que explorar a fondo cómo este afectó las dinámicas de las instituciones educativas. Esta investigación busca explorar las emociones presentes en relatos de maestras que, a pesar de vivir el conflicto armado, continuaron su ejercicio docente hacia la construcción de paz; pretende indagar también sobre cómo se vivió y cómo se sintió el conflicto armado en la escuela, además de cómo las emociones permiten la transformación del conflicto hacia la construcción de paz desde lo pedagógico.

Este artículo es producto de un ejercicio de investigación que se está llevando a cabo con maestras de una institución educativa rural en contexto de conflicto

armado, indaga acerca de las emociones presentes en las narrativas de las maestras que han vivido de cerca el conflicto armado y que, ante la conciencia de los hechos violentos ocurridos en los territorios y de las emociones que suscitaron tales hechos, han logrado que emerja la creatividad, las cuales, a pesar del miedo y el silencio, han hecho posible crear alternativas y procesos que permitan generar sentimientos de alegría, empatía y esperanza para sobreponerse al dolor de lo vivido y construir una vida más digna.

Dada la intensidad del conflicto armado en Colombia, es necesario reconocer que las emociones han jugado un papel fundamental en la perpetuación del conflicto y en las alternativas de transformación y construcción de paz; por tal motivo, es importante indagar acerca de cuáles fueron esas emociones imperantes que permitieron una larga historia de violencia en el país, pero asimismo hay que reconocer que, a pesar del nivel del daño moral, existen emociones que logran transformar situaciones dolorosas y aportan a la construcción de paz, por ejemplo el amor y la compasión se reflejan en prácticas del cuidado que vinculan tanto a docentes como a estudiantes, comunidad educativa y medio ambiente, los cuales han permitido continuar los procesos formativos y de educación para la paz en contextos de conflicto armado.

Narrativa e investigación social

El relato está allí, como la vida
Roland Barthes

La realidad social se devela compleja y acceder a una comprensión de esta realidad implica asumir una forma de investigación que tenga en cuenta la complejidad del mundo de la vida. Si bien es cierto que las investigaciones sociales realizadas se constituyen en un insumo fundamental, existe en los relatos de las personas un gran potencial para la creación de un conocimiento social, la experiencia humana es susceptible de ser narrada y en la narración de lo vivido hay fuentes de conocimiento que pueden ayudar a comprender y a reconfigurar una realidad social.

Una premisa fundamental de esta investigación es que la experiencia humana se puede narrar, es posible contar lo que ocurre y esto se constituye en relato, en posibilidad de narrarse, de mirarse a sí mismo y contar lo vivido, lo sentido, de comprenderse y comprender la realidad. El relato entonces se constituye como una herramienta fundamental para vincular la vida cotidiana a los procesos de investigación social y acercarse así a los fenómenos sociales a través de las voces de las personas.

Desde esta perspectiva, la investigación es cualitativa y asume un enfoque hermenéutico-narrativo que busca la comprensión de la realidad humana, del significado

que adquiere el propio relato para los actores, de las sensibilidades que suscita, de los procesos sociales y de las emociones que los acompañan, teniendo en cuenta un horizonte histórico y logrando un acercamiento a las experiencias e imaginarios de las maestras. La narrativa en esta forma de investigación no se limita entonces a ser una herramienta de recolección de información, sino que pretende otorgarle un sentido y un significado a la experiencia.

El proceso privilegia los relatos de las docentes que, además de constituirse en fuentes primarias para la investigación, permite la comprensión y reconfiguración de la experiencia humana. Este proceso se realiza a través de entrevistas, diferentes encuentros y talleres de formación con las maestras, en los cuales —además de compartir sus experiencias, narrativas y sensibilidades— se crea un escenario para pensar colectivamente cómo construir una cátedra de paz situada, pertinente al territorio y que vincule las emociones.

La entrevista narrativa permite ir tejiendo confianzas con las maestras a través de un diálogo tranquilo, que no busca simplemente recoger información sino que pretende vislumbrar cómo ha sido la dinámica del conflicto en la escuela en cada territorio, visibilizar relatos y emociones que hasta el momento no se habían exteriorizado y construir significados acerca de los acontecimientos vividos.

Cada encuentro está abrazado por narrativas permeadas por diferentes emociones que expresan la intensidad de lo vivido y la fragilidad de lo humano, permite vincularse y conectarse con los sentimientos del otro desde la propia fragilidad, cultivando así esa capacidad de acercarse empáticamente al otro, de reconocer que han vivido el miedo y el dolor pero a la vez colectivamente se crean alternativas que contribuyen a la construcción de sociedades más armónicas desde sus prácticas pedagógicas. Así, el desarrollo de esta investigación parte de las voces de las maestras, cuyas narrativas develan cómo las emociones han estado presentes e inciden tanto en el conflicto armado como en el cultivo de lo humano a partir de lo educativo; ellas relatan sus vivencias y las emociones que les suscita el traer a la memoria nuevamente sucesos que fueron dolorosos, afirman que lograron, a pesar de las dificultades, continuar su dinámica laboral y su vida.

Este artículo es un producto del proyecto de investigación “Emociones acerca de la vida digna en tramas narrativas de maestras de la Institución Educativa Salen del municipio de Isnos, Huila”, el cual se está llevando a cabo y forma parte del macroproyecto “Geopolítica de las Emociones Huila” de la Maestría en Educación y Cultura de Paz de la Universidad Surcolombiana; el macroproyecto también se desarrolla en los departamentos de Chocó, Cundinamarca y Caquetá con la Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

Las voces se tejen

Cuando uno se siente tocado, cuando uno siente que hace parte de uno, eso es lo que lo lleva a uno a cambiar, a moverse, a tener otras perspectivas, a sentir que esto puede ser diferente...
MDS L163-L165

En el devenir de la vida ocurren acontecimientos de tal intensidad que, al instante de ocurrir, suscitan múltiples emociones y quedan grabados en la experiencia humana; estos acontecimientos se pueden narrar y las palabras permiten traer a la consciencia lo vivido, reelaborarlo e interpretarlo. El relato entonces conjura lo vivido para lograr una comprensión de la experiencia con el fin de que la trama narrativa se constituya en un nuevo conocimiento; así, este proceso resalta las voces de las maestras que, a través de sus narrativas, permiten un acercamiento a lo sucedido en la escuela en un espacio-tiempo afectado por el conflicto armado, también un acercamiento a las emociones presentes en su labor docente tendientes a la formación para la paz.

La violencia impactó fuertemente a toda la población; en esa medida, las voces de las maestras con que se teje esta narrativa sobre la afectación del conflicto armado en la escuela, permiten evidenciar el nivel del impacto tanto a la escuela —como una institución pública—, como a las comunidades y familias de los estudiantes y de los docentes que fueron afectados directamente por el conflicto armado. También resaltan el papel de la escuela como una de las instituciones sociales más importantes, no solo por ser la encargada de brindar la formación a los estudiantes, sino también porque es un punto de encuentro de la comunidad, y aunque estuvo permeada por el conflicto armado durante muchos años, continuó resistiendo la violencia y ratificándose como un escenario que propicia la construcción de ciudadanía y de paz.

El conflicto armado se manifestó de diferentes formas, la riqueza del territorio y la presencia de diferentes actores armados llevó a que en algunas ocasiones se presentara la aprobación y legitimación de estos por parte de la población civil, en otros casos fue el miedo y la intimidación los que determinaron las relaciones sociales, así lo relata un ciudadano:

Hubo un tiempo en que sí, la guerrilla tenía esa aprobación de la ciudadanía, y generaba cierta simpatía, pero ya cuando el estado empieza a aparecerse y empieza el conflicto a mostrar otros matices, por ejemplo cuando el campesino había hospedado un guerrillero a la fuerza, porque no era voluntario y llegaba el ejército a presionarlo, a amenazarlo y terminaba acusándolo de guerrillero. No hubo problema hasta que estuvieron los dos bandos, el

problema se dio cuando llegaron los paramilitares. (HCJ L152-157) Las muertes no se podían atribuir a uno u otro grupo armado, al respecto un ciudadano plantea:

Yo creo que la moral de los ciudadanos desapareció en ese tiempo, porque ya se sintió la crudeza del conflicto armado, ya no se sabía cuál bando era peor, ni cuál estaba en contra, ya nadie quería coger para ningún bando, ni siquiera el estado... (HCJ L166-168). El miedo es una de las emociones que ha prevalecido en las poblaciones y en el oficio de los maestros en contextos de conflicto armado. La cercanía de los grupos armados y el riesgo al que estuvieron expuestos tanto estudiantes como docentes ante la presencia de estos grupos en sus territorios ocasionaron el silenciamiento de las personas, el desplazamiento forzado y la obediencia a la imposición de los actores armados. El miedo estuvo presente en el municipio como lo muestran las narraciones:

... entonces uno ya no salía, a las 6:00 de la tarde todo el mundo estaba encerrado, no se escuchaba ni ruido, ni música, ni nadie, se sabía que había gente en el pueblo porque de pronto los televisores estaban prendidos y las luces de las casas, pero de resto por la calle no, nadie, por la calle nadie podía salir... (HCH L126-L127) Era tan fuerte el miedo que vivía la población que:

Aquí en mi pueblo hay muchas familias que se fueron huyendo a la violencia y en este momento que ya pueden volver pues vienen aunque sea de visita, y vienen, pero les da duro porque les tocó irse a la fuerza... (HCH L137-L139) El miedo opera como dispositivo de control que impide el desarrollo de procesos académicos libres, instaura un sistema de dominación a través de las armas o las amenazas donde los maestros se ven forzados a aceptar las condiciones impuestas con el fin de proteger sus vidas y las de sus estudiantes.

Algunas de las instituciones educativas fueron utilizadas como punto de encuentro de los grupos armados, otras fueron utilizadas como escenario de reclutamiento y otras más fueron destruidas. La escuela, así como la dinámica social, se vio determinada por la presencia del conflicto armado; a través de las armas y el miedo se controlaba el territorio y se determinaba la cotidianidad de las comunidades.

La violencia generada por el conflicto armado llevó a algunos maestros a manifestar su indignación y su perspectiva crítica ante las situaciones que estaban viviendo, pero estos fueron amenazados o tuvieron que abandonar sus territorios, desplazarse para conservar sus vidas, otros lograron continuar sus procesos educativos sin olvidar su indignación como elemento clave de consciencia de las injusticias, al respecto:

... y docentes también, que ellos de pronto no estaban de acuerdo con la guerrilla, entonces ya en ese caso pues les tocó irse, fueron amenazados, entonces a raíz de eso los trasladaron, se fueron... eso le tocó a todo el mundo, hasta los sacerdotes, el que hablaba muy duro allá en el pulpito, pues también lleva porque no se puede. (HCH L323-L326) Es innegable el impacto del conflicto armado y la magnitud de la afectación; sin embargo, así como el dolor y el miedo también están presentes en sus narrativas emociones proclives a la paz como el amor, la compasión y la indignación, que sumados a la consciencia de su papel en los territorios las ha llevado a desplegar su creatividad e inventar estrategias y prácticas del cuidado a partir de procesos académicos, artísticos y culturales, los cuales se constituyen en escenarios alternativos para la formación de una ciudadanía democrática activa que aporte a la construcción de la paz.

Estas alternativas emergen al interior de la escuela, y gracias a la convicción de las maestras en el papel transformador de la educación, se inventan estrategias que vinculan sus procesos académicos con el arte, el diálogo y la simpatía, con el fin de fortalecer la formación política y ciudadana.

Subyace en estos procesos pedagógicos una perspectiva que tiene en cuenta la ética del cuidado enfocada en potenciar los vínculos, en contemplar las sensibilidades y las necesidades del otro, en el firme deseo de realizar una acción moral que no busque dañar a nadie. Esta ética del cuidado se alimenta de la fuerza del amor, de la perseverancia por habitar un mundo más humano, más sensible, capaz de asumir la vida desde el cuidado y no desde la destrucción. La fuerza de los afectos permite superar la lógica de la competencia y de oprimir al otro. Esta ética del cuidado se manifiesta en la reflexión de una maestra al plantear que es necesario promover emociones como el amor:

El amor, yo pienso que el amor cura todo como dice la palabra, el amor sana todo. Y si uno es capaz de amar al prójimo pues lo respeta, no lo va a someter tampoco, ni le va a imponer cosas que el otro no quiere, le va a respetar su libertad, pienso que el amor es una de las principales... (MDA L67- L69) Tal ética del cuidado reconoce que los seres humanos han inventado prácticas del cuidado de sí y de los otros para poder seguir viviendo, prácticas como el apoyo, el estar juntos, el conservar la memoria de lo vivido, el reconocimiento, la confianza, la reflexión sobre lo que ocurre, la fuerza creativa de las artes, la alegría, etc., se trata de prácticas de cuidado que permiten fortalecer los vínculos y construir sociedades más plurales.

Sumado a lo anterior, y ante el momento que vive el país, la exigencia de construcción de paz y la normatividad vigente sobre cátedra de paz, emergen nuevos retos creativos para la enseñanza de la paz, no se trata solamente incluir unos temas en el currículo, se requiere concebir

opciones novedosas que permitan que la paz, además de ser un sueño, se constituya en una realidad. Justamente aquí es donde el arte y la creatividad germinan como elementos clave que permiten evidenciar y transformar emociones declives como el miedo, el asco y la repugnancia, y promover un proceso formativo orientado hacia una vida buena y digna desde la sensibilidad y la razón, que cultive emociones como el amor y la empatía y donde se propicien escenarios para que estudiantes y docentes puedan expresarse libremente.

Las maestras al enunciar, evidenciar y reflexionar sobre las emociones que las han acompañado durante su ejercicio docente en el conflicto armado, donde lo vivido y lo sentido manifiesta la urgencia de crear formas novedosas para la enseñanza de la paz, fortalecen su agenciamiento como maestras y sujetos políticos y las impulsa a crear programas pedagógicos que vinculan la sensibilidad y la reflexión crítica.

El proceso busca también fortalecer la cátedra de paz, así que a partir de los diálogos con las maestras se ha encontrado que una pedagogía para la paz que reconozca la geopolítica de las emociones requiere tener en cuenta el contexto, vincular las emociones, reinventar propuestas pedagógicas pertinentes para el país, además de una mirada crítica de la realidad y de los modelos pedagógicos establecidos; por otro lado, es necesario reconocer los aciertos y desaciertos que estos modelos han tenido, incluir contenidos de las competencias ciudadanas, promover capacidades reflexivas, analíticas y creativas para que los estudiantes se constituyan en ciudadanos conscientes de su papel político, sin olvidar la importancia del disfrute, la alegría, la risa, la cooperación y el vínculo con los otros.

Tal pedagogía no se encuentra planteada en algún libro, la están escribiendo los y las maestras con sus prácticas cotidianas, quienes se han dado cuenta de que una pedagogía para la paz debe vincular estéticas de la sensibilidad, debe promover el cultivo de lo humano, de las emociones, de la empatía y la solidaridad, debe incentivar, seducir y lograr que los estudiantes no se sientan observadores o receptores del proceso, sino sujetos partícipes, compañeros en los procesos de aprendizaje que asumen.

Esto se puede evidenciar en los ejercicios de sistematización de las prácticas educativas que desarrollan las docentes acompañantes de este proceso de investigación, quienes promueven en su institución educativa tanto ejercicios académicos reflexivos, críticos y políticos como la enseñanza de la memoria histórica y el aprendizaje de la investigación social, a través del proceso de reconstrucción de memoria local que hacen los estudiantes en sus comunidades, como procesos artísticos y creativos que involucran la realización de jornadas por la vida y la convivencia armónica, donde, a través del arte, la comunidad educativa se une para conjurar la paz.

Todas estas acciones están enmarcadas en una perspectiva que privilegia el cultivo de las emociones, ya

que como lo plantea una maestra “cuando la gente se siente tocada por las diferentes violencias, porque el ser humano se siente que es vulnerable, víctima de esas violencias, la gran mayoría entiende las situaciones” (MDS L158-L160); las emociones entonces poseen un carácter comunicativo y vinculante, en el cual los estudiantes se sienten parte activa del proceso comprometiéndose con pequeñas acciones que son reflejo de la posibilidad de la paz en diferentes escalas.

La investigación que se está realizando con las maestras ha permitido comprender a través de sus narrativas algunas de las emociones presentes en el ejercicio docente durante el conflicto armado; asimismo, ha permitido visibilizar prácticas pedagógicas que vinculan razón y sensibilidad y que aportan a la construcción de una cultura de paz desde un enfoque singular y territorial. Las voces de las maestras permiten evidenciar el papel de las emociones tanto en la dinámica del conflicto armado como en el cultivo de lo humano, se evidencia entonces que una educación para la paz implica promover emociones proclives que permiten, además de la empatía ante situaciones de daño moral, el agenciamiento de ciudadanos para aportar a la construcción de paz.

A manera de conclusión

Las emociones juegan un papel fundamental en la continuidad del conflicto armado como en su transformación, así evidenciar las emociones presentes en tramas narrativas de maestras que han vivido de cerca el conflicto armado y percibir su creatividad al inventar estrategias que les permiten continuar con la enseñanza en zonas afectadas por la violencia, pone de manifiesto un ejercicio de agenciamiento y compromiso político necesario para construir sociedades más justas e incluyentes.

La escuela se constituye como un escenario propicio para la construcción de una cultura de paz, donde las

maestras crean diferentes estrategias que permitan transformar las dinámicas violentas fruto de años de conflicto y realizan diferentes acciones como procesos académicos, artísticos y culturales que promueven la paz tanto al interior de las instituciones como en las comunidades en general y que privilegian el cultivo de las emociones y un enfoque territorial. Es así que el proceso investigativo se potencia desde las voces de las maestras, son ellas quienes han vivido de cerca el conflicto armado en sus territorios y quienes han inventado alternativas para continuar su necesaria labor en una sociedad democrática. Si bien es cierto el posacuerdo plantea escenarios para la construcción de la paz, esta no viene dada desde afuera, por el contrario implica el aporte y el compromiso de todos los ciudadanos, así, el ejercicio docente trae consigo la responsabilidad de aportar a la formación para una ciudadanía activa, democrática, participativa y libre.

Referencias

- Barthes, R. (2001). *Introducción al análisis estructural del relato*. México: Ediciones Coyoacán.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2016). *La justicia que demanda memoria. Las víctimas del Bloque Calima en el suroccidente colombiano*. Bogotá D.C.: Autor.
- Maíz, R. (2010). La hazaña de la razón: la exclusión fundacional de las emociones en la teoría política moderna. *Revista de estudios políticos*, 149, 11-45.
- Moisi, D. (2010). *La geopolítica de las emociones: como las culturas del miedo, la humillación y la esperanza están reafirmando el mundo*. Bogotá D.C.: Grupo Editorial Norma.
- Nussbaum, M. (2014). *Emociones políticas. Porque el amor es importante para la justicia*. España: Editorial Paidós.
- Ricœur, P. (2004). *La memoria, la historia, el olvido*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.